

Sobre la noción de campo

La UNESCO ha empleado hace varios años la clasificación del conocimiento académico a partir de campos, disciplinas y subdisciplinas. Más allá de definiciones asociadas con posicionamientos epistemológicos, esta entidad ha encontrado en los campos un sistema que le permite organizar la producción académica (ordenación de proyectos de investigación y de tesis doctorales). Mientras que los campos comprenden la articulación de disciplinas, éstas, a su vez, incluyen grupos de especialidades y subdisciplinas, las cuales orientan actividades y prácticas de investigación. De otra parte, los campos también pueden entenderse, según Pierre Bourdieu (2005), como espacios sociales y simbólicos que son asimilados por los agentes sociales a través de procesos crecientes de socialización. Los campos tienden a especializarse en temas, sectores y aspectos de la vida social que van conformando lo que Bourdieu llamó estructuras estructurantes, esto es, espacios propensos a la incorporación de nociones y la producción de sentidos¹. Este planteamiento invita a reconocer que las relaciones producidas por los sujetos, como experiencia social para la producción de sistemas de saber y de acción, operan en doble vía (sujetos y sociedad). Esto significa que existen modos de interiorización del mundo en los sujetos y, a su vez, formas de objetivación del sujeto en el mundo.²

Dado que la sociedad es un sistema de relaciones de fuerza y de sentido entre los grupos y las clases (Bourdieu y Passeron, 2005), se puede admitir que un atributo fundamental de los campos está en la producción, difusión y preservación de determinados capitales, que sólo tienen valor en los límites de este espacio. No obstante, el despliegue de los capitales requiere de la conformación del *habitus*, el cual es inherente a la posición y acción social de los individuos. En términos generales, el *habitus* alude a un sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores (Bourdieu, 2010). Es un instrumento de traducción y ajuste entre los deseos individuales y las exigencias de cada campo. El *habitus* es un proceso en el que se produce y reproduce el sentido. En este confluyen tanto las estructuras objetivas (lo estable,

¹ Los campos, al ser parte del espacio social, pueden ganar autonomía (por ejemplo convirtiéndose en campos como el económico, el político, el religioso y el intelectual) en la medida que se coloquen en juego variables como las relaciones sociales, los intereses y los recursos propios. Así, el campo es realmente la construcción de un espacio social en donde los agentes o los participantes tienen intereses comunes y a la vez intereses propios dependiendo del lugar que ocupen en el campo. Lo interesante es ver aquí que las interacciones se organizan de acuerdo con los recursos que cada agente tenga o, dicho de otra manera, el capital económico, cultural, social y simbólico estructura toda interacción.

² El discurso, cualquiera que sea, no es más que la convergencia de dos cosas elementales: *competencia técnica y social de hablar*, es decir, capacidad de hablar y capacidad de hablar de una cierta manera en un contexto social y, de otro lado, el *sistema de reglas que orientan desde siempre la producción lingüística* [mercado]. Para encarar la tarea de una interpretación del fenómeno lingüístico, Bourdieu tiene como techo los conceptos de *campo*, *mercado* y *habitus*.

lo instituido, la sociedad) como las emergencias sociales (lo emergente, lo instituyente y las socialidades). Mediante el *habitus* el orden social se inscribe en los cuerpos, posibilitando transacciones emocionales y afectivas. El cuerpo, a su vez, se objetiva en ese orden, dando lugar a conminaciones sociales. El *habitus* puede ser ubicado en las experiencias cotidianas: algunos aspectos no se perciben (percepción, pensamientos, interacciones); otros operan en el sentido práctico (aspiraciones, necesidades, deseos, potencialidades).³

Por su parte, los capitales son acreditaciones y distinciones adquiridas por distintas vías que demuestran posesiones, dones y/o capacidades. Estos permiten a los agentes sociales ocupar con cierta legitimidad un espacio dentro del campo. Se trata de una suerte de recursos invertidos en el campo, los cuales tienen diversas formas de funcionamiento en la esfera de la vida social. En todo caso, son capitales que están sujetos a propósitos de reconocimiento, gratificación y legitimación social.

Los campos en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas pueden ser comprendidos inicialmente como escenarios de indagación social, académica y científica que congregan objetos de estudio, problemas, principios y metodologías, siempre en función de las necesidades de la vida humana y social. Aunque no pretenden ser una sumatoria de disciplinas, los campos están conformados por sistemas de conocimiento y saberes situados que, al estar en constante actividad, hacen posible la producción de nuevos marcos explicativos e interpretativos del mundo social, natural y físico.

Desde el punto de vista de Bourdieu (2005), los campos incluyen sujetos, grupos, tradiciones, prácticas y capitales, los cuales hacen posible su propia dinámica. Además de ser los componentes constitutivos del campo, estos elementos se constituyen en la base estratégica para que los objetos de estudio sean pertinentes y ganen un lugar en el espacio social (campo académico-científico). Los campos no siempre son armónicos, están frecuentemente en tensión e influidos por líneas de fuerza. Esto no indica necesariamente que sea un escenario de conflicto irreparable.

³ Una de las críticas más fuertes a los conceptos de Bourdieu es la referida al determinismo. La respuesta que nuestro autor da a esta problemática es la de afirmar que el *habitus* es una potencia generadora y de invención por lo que no podemos perder de vista que éste es “una estructura estructurante predispuesta a funcionar como estructura estructurante”, es decir, el *habitus* funciona como una propiedad que da origen a una infinidad de prácticas posibles. Una propiedad que se desprende del *habitus* como generador, como potencia generadora, es lo que denominó *sentido práctico*. El *habitus* refleja el mundo social y los agentes se adaptan a ese mundo social sin necesidad de estar siempre en el marco de una estrategia milimétrica en cada una de las actividades de la vida cotidiana, de la vida social. Con esto, lo que quiere mostrar Bourdieu es que los agentes no calculan todo el tiempo, para buscar con ello maximizar sus intereses de acuerdo con unos criterios racionales explícitos. Esto hace que algunas veces actuemos aparentemente de manera mecánica. Esto se logra justamente cuando el saber-hacer está inscrito en el cuerpo de tal forma que “el *habitus* encierra la solución de las paradojas del sentido objetivo sin intención subjetiva: éste está a la base de estos encadenamientos que son objetivamente organizados como estrategias sin ser el producto de una verdadera intención estratégica” (Bourdieu 1980: 103-104).

Dada la naturaleza de la Universidad Distrital, los campos juegan un triple propósito: promueven prácticas investigativas a partir de objetos de estudio basados en la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y el diálogo de saberes en contexto; contribuyen a generar nuevas prácticas pedagógicas para la formación de profesionales y ciudadanos comprometidos con la generación de alternativas para favorecer la equidad social y el desarrollo humano; y orientan criterios para desempeñar acciones que contribuyan a transformar las condiciones de vida en la ciudad y el país.

Más allá de una postura ecléctica de la producción del conocimiento, se trata de reconocer la diversidad epistémica y metodológica de los campos, comprendida como fortaleza para enriquecer los lenguajes, los saberes y los contextos del mundo social, científico, tecnológico, físico y natural. Los desafíos en torno a la construcción de los campos exige la generación de condiciones que favorezcan la polifonía de voces, el diálogo de saberes y la apertura hacia mundos posibles en donde los participantes tengan intereses comunes y, a la vez, intereses propios, traducidos, todos ellos, necesariamente en prácticas docentes e investigativas con incidencia social, ética y política.

El campo, desde esta perspectiva, es la construcción de un espacio social que para la Universidad Distrital Francisco José de Caldas se convierte en una potencia para tejer comunidad académica y, a la vez, en una *illusio*.⁴ ¿En qué consiste esta creencia o *illusio*? Creer que una puesta social específica es importante como tal y que es necesario seguirla. En palabras de Bourdieu “la *illusio* es el hecho de ser tomado en el juego, de ser tomado por el juego, de creer que el juego vale la pena, o, para decir las cosas simplemente, que vale la pena jugar” (Bourdieu 1996: 153). Así que la *illusio* da cuenta de un proceso de socialización en donde alguien cree que tal situación social es importante porque justamente ha sido educado para creerlo, es decir, los intereses sociales son creencias socialmente inculcadas y validadas. Este horizonte quizá sea importante en nuestra Universidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU P., (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris : Minuit.
BOURDIEU P., (1980). *Les sens pratique*. Paris : Minuit.
BOURDIEU P., (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris : Fayard.
BOURDIEU P., (1996). *Raisons pratiques*. Paris : Editions du Seuil.
BOURDIEU P., (2001). *Langage et pouvoir symbolique*. Paris : Editions du Seuil.

⁴ Término propuesto por Bourdieu para sustituir el término interés, con lo cual quiere indicar que no hay interés que no sea una creencia, una *illusio*.